

## **«En el mundo se hacen cada día unas 500 operaciones de corazón (...)**

*España - 14/05/2005 - Sur Digital (España)*

**«En el mundo se hacen cada día unas 500 operaciones de corazón con la técnica que yo inventé»:**

**«Mi descubrimiento sigue teniendo la misma vigencia y eficacia que hace 30 años para reparar las válvulas cardiacas que fallan»**

Unos 500 enfermos de corazón son operados en el mundo cada día con la técnica que inventó Norberto González de Vega. Tras jubilarse de la sanidad pública, este cirujano cardiovascular sigue ejerciendo su profesión en la Clínica Santa Elena. «Ahora trabajo más y más a gusto», afirma. Hoy, en el hotel NH, habrá una sesión científica y un homenaje al doctor González de Vega para reconocer el beneficio que su descubrimiento ha supuesto para centenares de miles de pacientes de todo el mundo.

¿Cómo lleva usted su actividad profesional después de haber dejado Carlos Haya?

Trabajando mucho más que antes. La actividad privada que desarrollo la he multiplicado por cinco. Estoy más tranquilo, porque he dejado de pensar en problemas fuera de la medicina; ahora opero a quien quiero y con quien quiero. Voy a tener que controlar el trabajo para tener más tiempo libre. Aparte, estoy investigando un asunto relacionado con la arterioesclerosis que siempre me ha interesado.

¿Qué investigación es ésa?

Quiero demostrar una tesis que mantengo desde hace muchos años. Yo creo que la arterioesclerosis la produce una infección que afecta a algunas personas en la infancia y que lesiona la pared de la arteria. Si a esa infección le unimos que el paciente sufre los llamados factores de riesgo: colesterol, diabetes, tabaquismo, hipertensión, etcétera, la herida que provoca la infección cicatriza mal y aparece la arterioesclerosis. Por eso se explica que hay enfermos que tienen todos esos factores de riesgo y sus arterias están limpias, y otros que no presentan ninguno de esos factores tienen las arterias estropeadas.

A lo largo de su carrera como cirujano, ¿a cuántos enfermos habrá operado del corazón?

Es difícil de cuantificar, pero imagino que habré operado de cinco a seis mil pacientes.

¿La técnica quirúrgica que usted inventó para enfermos cardiacos es lo que más prestigio le ha dado?

Creo que sí. Gracias a ese descubrimiento, a los 33 años, me hice famoso en todo el mundo.

¿En qué consiste esa técnica?

Mi invento evita tener que poner una válvula artificial en el corazón del enfermo. Este descubrimiento le ha ahorrado muchísimo dinero a la sanidad pública. Mi técnica se utiliza en todo el mundo, con una especial incidencia en países como la India y China, debido a la gran población que tienen. Para esas naciones, operar con mi técnica, sin tener que implantar una válvula, supone un gran ahorro.

¿Cómo se hace la operación siguiendo su sistema?

Consiste en una operación que repara la válvula insuficiente y deteriorada. La técnica es sencilla de llevar a cabo e impide que haya que sustituir esa válvula natural por otra artificial. Aunque se puede hacer en cualquier válvula, se utiliza fundamentalmente en la tricúspide. Las válvulas artificiales que se implantan en ese orificio funcionan mal.

¿Por qué tuvo y tiene tanto éxito su técnica?

Porque es fácil de realizar y cuando un cirujano la aprende, la sabe hacer sin problemas. De hecho, diariamente se hacen unas 500 operaciones de corazón en todo el mundo con la técnica que yo inventé. Cada año me invitan a la India a dar conferencias y a operar. Allí son intervenidos quirúrgicamente 200.000 enfermos de corazón al año.

¿Cuántos enfermos cardíacos se han podido beneficiar de su descubrimiento?

Es difícil de saber con exactitud, pero yo diría que cientos de miles en 30 años. En países con pocos recursos, muchos pacientes son operados con mi método, y seguramente no serían intervenidos si tuviesen que recibir una válvula artificial por su coste económico.

¿En Málaga se sigue aplicando su técnica?

Sí, claro. Se usa en todo el mundo, porque no ha perdido ninguna vigencia en tres décadas.

¿Dónde empezó usted a desarrollar su método?

En la **Fundación Jiménez Díaz**, de Madrid. Primero, experimenté con cerdos; luego lo trasladé con gran éxito a los humanos, y la técnica se extendió como la espuma por todo el mundo. Los pacientes se quedan bien y viven muchos años sin problemas.